

II.

LA BATALLA DE ROCROY.

La *Société nationale des Antiquaires de France*, de que era dignísima correspondiente extranjera honoraria la inolvidable Duquesa de Alba (q. D. h.), á quien tanto deben los estudios históricos españoles, acaba de publicar su centenario (1804-1904) con un *Recueil de mémoires publiés par les membres de la Société* (1). La primera de estas memorias contiene la *Relación de la batalla de Rocroy, por el Duque de Alburquerque*, personaje que, como es sabido, tomó una parte muy principal en este memorable hecho de armas, tan funesto para las nuestras. Brevemente refiere la ilustre Duquesa los trabajos publicados sobre este suceso; y cómo poseyendo ella en su rico Archivo una carta original del Duque de Alburquerque relativa á este punto, escrita en opinión suya al Conde-Duque de Olivares, se decidió á publicarla con motivo de este centenario de la Sociedad y á invitación suya. Esta carta, dice, escrita por el Duque pocos días después del combate, con intención de que fuera de todos conocida, viene á corroborar las aseveraciones de Dávila Orejón, de Vincart, de Cánovas del Castillo, de Rodríguez Villa y de Fernández Duro (2), probando hasta la evidencia la valerosa con-

(1) Un vol. 4.º mayor, ilustrado con preciosas láminas.—A la carta en español del Duque de Alburquerque sigue la traducción francesa.

(2) Refiérese la Duquesa á las obras siguientes, donde los aficionados á la historia militar encontrarán curiosos detalles sobre esta batalla, tan necesarios para la mejor inteligencia de la carta del Duque de Alburquerque.—D. Francisco Dávila Orejón: *Política y mecánica militar para sargento mayor de tercio*. Bruselas, 1684.—*Relación de los sucesos de las armas de S. M. C. el Rey D. Felipe IV nuestro señor, gobernadas por el Excelentísimo Sr. D. Francisco de Melo, marqués de Torrelaguna, gobernador, lugarteniente y capitán general de los Estados de Flandes y de Borgoña, de la campaña del año de 1643, dirigida á S. M., por Juan Antonio Vincart, secretario de los avisos secretos de guerra*. (Colección de documentos inéditos para la Historia de España, tomo 75.—*Estudios del reinado de Felipe IV*,

ducta de Alburquerque y contradiciendo la versión admitida por el Duque de Aumale. A excepción de Fabert, añade, débil apoyo de la relación de este príncipe, todos sus contemporáneos, desde Felipe IV, su Consejo de Estado y D. Francisco de Melo, hasta los franceses, que apellidaron al *tercio* mandado por el Duque en esta batalla «le petit château» á causa de su inquebrantable firmeza, reconocen el heroico valor de Alburquerque.

Y por ser documento de tanto interés para nuestra historia militar, por haberlo escrito el Duque para que fuera de todos conocido, y ser muy raros los ejemplares que de este centenario circulan por España, no vacilamos en reproducirlo íntegro. Dice así:

«Ilustrísimo Señor.—Escribí a V. S. los dias pasados la relacion del desgraciado suceso que las armas de S. M. tubieron sobre Rocroy; y aunque procuré dar cuenta á V. S. de todo y lo puse en execucion, no se pueden referir de una vez negocios de tanto peso, y mas quando la pena y sentimiento estaban tan frescos en la memoria que no dejaban obrar al discurso para desmenuçar las menores circunstancias, que en semejantes sucesos son siempre las mas importantes para la claridad de quien los oye.

Bien me acuerdo que en la pasada prometí á V. S. hablar claro y arrimarme mas á la verdad del caso que á los rodeos de la disculpa, y por si entonces no lo hice, por auer cumplido con el nerbio de mi relacion, aora la eslabonaré con todas las circunstancias, perdonandome V. S. si repito otra uez lo que ya ha oydo, que todo es menester para que la culpa de los vnos sirua

por D. Antonio Cánovas del Castillo, tomo II: *Antecedentes y relación crítica de la batalla de Rocroy con el principio y fin que tuvo la superioridad militar de los españoles en Europa* (Madrid, 1888.)—*El Duque de Alburquerque en la batalla de Rocroy. Impugnación á un artículo del Duque de Aumale sobre esta batalla; y noticia biográfica de aquel personaje*, por Antonio Rodríguez Villa. (Madrid, 1884.)—*Don Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque. Informe en desagravio de tan ilustre prócer presentado á la Real Academia de la Historia por el capitán de navío Cesáreo Fernández Duro, académico de número.* (Memorias de la Academia, tomo X. Madrid, 1884.)

de abono á la inocencia de los otros. Y tomando de mas atras mi relacion, digo, Señor, que sin comprehender ninguno el intento y disinio del S^r D. Francisco (1), fuimos marchando la buelta de Abinas (2). No sabia nadie del exercito adonde auia de dar el rayo, porque no solo no lo auia comunicado el S^r D. Francisco a ningun cabo, pero aun a mí no me lo dixo asta que ya estubieron tomados los puestos, y como en aquel estado no tenían remedio los consejos, aunque allí importara la disuasion, solo atendí a preuenille que mirase no nos hallasemos sin artilleria gruesa, como el año pasado en la Basse (3); dixome que ya tenia preuenidos quatro medios cañones de las plaças circunbecinas para encaminallos asi como llegassemos; aduertile tambien que para hacer entrada en pays extranjero adonde nos auian de venir los biberes de tan lexos, me parecia que no teniamos carros para conducirlos, pues en nuestra armada, que era de mas de veinte mil hombres, no se hallaban avn cinquenta carros del Rey. Respondiome que ya auia embiado a Bruselas por ellos, y auiendo yo quitado el escrupulo que tenia con estas aduertencias, marchamos a Rocroy, adonde, reconociendo la plaça, se eligieron los ataques y se empezaron aquella noche.

Parccrá vanidad el que yo diga esto; pues no lo es, sino hablar con la verdad que acostumbro, siendo testigos de todo quanto me ha pasado los hombres de mas importancia de toda la armada, pues siempre hablé a voces delante dellos, que no ha pasado cosa desde el principio al fin que yo no lo aya preuenido con aduertencias tan necesarias que pluguiera a Dios, Señor, que se vbieran admitido, pues oy cantaramos la vitoria en vez de llorar nuestra ruyna.

Pusose nuestro exercito en frente de vanderas al rededor de la villa, o por mejor dezir, pusole el Conde de Fontana (4), que parece que Dios le auia dado ciencia infusa para herrarlo todo, o

(1) De Melo.

(2) Avesnes. Nota de la Duquesa.

(3) La Bassée. Nota de la Duquesa.

(4) El Conde Paulo Bernard de Fontaine, lorenés, que fué por mucho tiempo creído Condé de Fuentes.

que permitió traerle con nosotros para castigo de nuestros pecados. Salí de mi cuartel a ver el frente de banderas y hallé desde el cuerno izquierdo de la infantería asta el derecho de mi caballería, que auía bien tres cuartos de legua, sin persona que le guardase, y conociendo luego aquella falta, escribí vn papel al Sr D. Francisco dandole cuenta de lo fácil que era el socorrer la plaza por aquel franco (1); y como no corria por mi cuenta el guardar mas que el puesto que se me auía encargado, salió el Sr D. Francisco a vello y yo y todo, y hallando verdadero mi reparo, se mudó el frente por consejo mio, cerrando mas aquel franco y asegurandole de socorro; y fue a tan lindo tiempo que a la noche vino el enemigo por aquella misma parte con mil y ochocientos caballos a socorrer la villa, y hallandose burlado, mataron nuestras centinelas a sus reconocedores y tocando vn arma, nos hallaron preuenidos y se fueron burlados. Nada de esto lo digo porque importe a lo principal del sucesos, sino porque vea V. S. que fuí siempre haciendo reparo asta en las menores preuenciones y todas salieron verdaderas.

Determinose ganar las medias lunas, porque estando nosotros sin fortificarnos, no diessemos lugar al enemigo con la tardanza a que se juntase a socorrella; y como para ganallas no tuvimos artillería, murió infinita de nuestra gente, porque tiraban sin temor a que les ofendiessemos con esta parte tan principal de vn sitio; pero en fin se ganaron y sustentaron y la artillería nuestra no bino por mas que yo la preuine. Estubo la gente tres dias sin pan, que tan poco vinieron los carros que auian de venir de Bruselas, sin auer importado mi aduertencia para que viniessen. Dejamos la plaza en el ultimo estado de ganalla, pues estabamos en tres dias cegando el foso; y vamos a la venida del enemigo que fué lunes a 18 de mayo. Tuvimos noticia de que llegaba y con la mayor prontitud que pude saqué mi caballería a la plaza de armas; y encargandose Fontana de poner la batalla, que como a Macstre de campo general le tocaba, lo primero que hizo fue

(1) Sic: por flanco. Se ha conservado con muy buen acuerdo, por la Señora Duquesa de Alba, la ortografía de la carta original.

sacar el exercito del puesto que tenia (que era un marrazo por frente que no podiamos ser investidos, y vn bosque por el costado derecho) y ponerle a la falda de una colineja que, si el enemigo la ganara, nos pudiera derrenegar con su artilleria. Di gritos diciendo que como se hacia aquello, que abançassemos a ganalla. Ayudaronme todos, y Fontana era tan porfiado que no lo quiso hacer asta que vio aquella tarde que quiso avançar el enemigo a ganalla, y entonces nos mandó avançar a nosotros conociendo que era saludable lo que yo abia dicho. Quando el enemigo venia, era fuerça desfilár su gente por vn paso angosto, y quiriendo inbiar mil quinientos caballos, me ofrecí yo a ir con mi caballeria a disputalle la desfilada, que es cosa evidente que si me lo permiten, se vuelben sin socorrer la villa, como lo dice la razon y como los mismos enemigos han confessado. Tambien quando aquella tarde se avançaron a ganar nuestra colina, no abia pasado mas de la mitad de su gente y hicieron presencia con ella para que pasase la otra, y yendo nosotros resueltos a embestir y estando a tiro y medio de mosquete, boluió el enemigo las espaldas y Fontana mandó que hiciesemos alto. Yo di voces delante de todos que embistiesemos, y viendo que no se daba orden para ello, me fuí al Sr D. Francisco, y me dixo que él estaba esperando al varon de Beque (1) que estaba tres leguas de allí y venia con mas gente, y asi que no queria salir a buscar el enemigo pudiendo esperalle y aguardando este socorro del varon, y que esperando se habian perdido muy pocas vitorias, dandome exenplos para conuencerme.

Vamos aora a la mala forma con que estaba dispuesto el exercito, que parece imposible que lo pudiese herrar vn niño, quanto y mas vn hombre tan viejo como Fontana. Auiendo 21 tercios de ynfanteria, tenia puestos cinco de frente al enemigo y los demas que hacian frente al sesgo por los costados, y toda la caballeria del Rey en ala al cuerno yzquierdo y al derecho otra ala de alguna caballeria del Rey y lo demas de regimientos y caballeria alemana; en fin él tenia puesto el exercito en plaça de ar-

(1) El baron de Beck. Nota de la Duquesa.

mas en vez de ponelle en vatalla, y con tan poco reten y reserva como si no se vbiese de pelear, porque Fontana nunca se persuadia a que el enemigo nos auia de dar la batalla. Reconoció la flaqueza de nuestros puestos, y en particular la del cuerno yzquierdo adonde estaba mi caballeria, pues estaba tan desamparado aquel lado asta llegar a vn bosque, que nos podian ganar la retaguardia por aquel costado. Llamé al S^r D. Francisco para que lo reconociese, y preguntandole á D. Pedro de Villamor, mi comisario general, si se atrevia a guardar aquel puesto, respondió que no. Dixo que que remedio abria para guardalle; replicamos que ninguno si no es trabajando con çapa y pala alguna zanja en aquel franco para que el enemigo se embarazase al querernos embestir. Respondió el S^r D. Francisco que era imposible a causa de no auer zapas ni palas (propia confiança de quien tiene mucho valor ó mucha prisa de ganar vna villa, venirse sin los mas necessarios instrumentos de vn sitio, que son la zapa y la pala para fortificarse). Añadió el S^r D. Francisco que si lo podria guardar embiando mil caballos mas; respondiase que no, pero que todavia se guardaria algo mejor con los mil caballos. Fuese amagando que los embiaria luego y los caballos no binieron. Yo viendo que ya anohecia y que con el amparo de la noche nos podriamos mejorar sin que el enemigo lo viese, *pedi al Conde de Fontana que se pusiese en batalla mezclando batallones de ynfanteria con gruesos de caballeria, para que estubiesen unidas y incorporadas nuestras fuerzas, ó que por lo menos me embiase mangas sueltas de mosqueteria para mezclar entre mis gruesos y para que diessen mas viua carga al enemigo, y no quiso. Boluile a embiar recados asta el amanecer que le embié el ultimo con el ayudante Pedro Perez y me respondió con él: «Que me quiere el Duque de Alburquerque, ya no le he embiado quinientos mosqueteros para el bosque?»* Como vi esto, no quise replicar á su porfia, y dixé a todos los mas capitanes y a algunos de mis criados: «Presto veremos que el enemigo nos ataca y nos corta ganandonos la retaguardia y la vitoria». Y fué tan leida esta raxon en mi entendimiento, que sucedió al pie de la letra como lo dixé. Embistionos el enemigo, y para acaballo de errar todo,

Fontana mandó que le saliese a recibir nuestra caballeria, *y que la infanteria se quedase fixa en sus puestos, que fué nuestra ultima perdicion, pues salió la caballeria a pelear contra la caballeria y la infanteria del enemigo que venia mezclada y unida, y nuestra infanteria se quedó sin que nos ayudassemos los unos a los otros*; pero no obstante peleó tan valerosamente la caballeria que ella sola tuvo ganada la vitoria dos veces y bolviendo contra el enemigo su artilleria misma, que se la tuvimos ganada, se empezó a aclamar la vitoria a tiempo que el retén del enemigo se fué deshilando a ganar nos la retaguardia y, ganada, nos embistió por todas partes y puso nuestra gente en derrota. En fin, Señor, yo no pude hacer mas que pelear por mi persona y juntar siempre las tropas para llevallas a la cara del enemigo; pero ya el mal auia sucedido; que esta batalla estaba perdida desde que se puso el exercito en forma de pelear, o, por mejor decir, en forma de muestra, pues Fontana no le puso mas que para mostrarle. Dios le aya perdonado, pues por su culpa padece hoy la reputacion de tantos, que aunque parezca poca modestia el hablar de los muertos, tampoco es justo que por ese respeto se calle su mala disposicion, que eso fuera hacer culpados a los que merecen tener mucha gloria aun en medio de la contrariedad del suceso. Y asi he querido hablar claro a V. S. para que sepa y conocza que, aunque por el puesto que tengo, pudo correr algo por mi cuenta deste suceso, que no corrió nada mas que el pudirme de auerlo visto obrar tan mal y el auer dado mis consejos en vano, pues auendolos dado así en lo que V. S. ha oydo como en que nos fortificasemos con cordon, cosa tan sabida en los sitios y tan experimentada por buena, jamas lo quisieron hacer. Ya he dicho a V. S. que seria por sobra de valor y por ganar con mas breuedad la villa escusandose de la tardanza de quien se fortifica; pero en todo acontecimiento yo, como por mis pocos años no puedo hacer voto solo, siempre me atengo a lo que he leydo y oydo platicar a los otros, que con el deseo que tengo de aprender, escucho con atencion y obseruo con codicia, y nunca he oydo dejar de alabar por bueno el fortificarse temiendo siempre al enemigo asta el día de pelear, que enton-

ces es quando no se ha de temer. En fin los franceses han dicho claramente que si les vbieramos embestido la tarde antes, quando yo lo dixé, que les vbieramos rompido; que si nos hallaran fortificados, se vbieran buelto, y que si nos vbieramos mudado a la mañana de la forma en que quedamos por la noche, que les vbieramos rompido. Y Gacion, el gobernador de la caballeria francesa, dixo que yendonos a reconocer por la mañana y hallandonos puestos en la forma que el dia antes, auia dicho al Duque de Anguien: «Embistamos que todos son nuestros.»

Suceso ha sido que tendremos bien que sentir, no tanto por la perdida, con ser tan grande, como por la ganancia que dejamos de hacer y por auerla perdido de ignorancia. Verdad es que el enemigo hiço mucha mas perdida que nosotros, pues ellos mismos afirman que de seis partes de muertos perdieron ellos las quatro. Ya he auisado a V. S. lo balerosos que andubieron los españoles, y en particular mi tercio, a quien llaman en Francia el «petit chateau» por la firmeza con que se defendió siempre. D. Antonio Coello ha salido de la prision trocado por vn capitán de caballos; tambien han salido D. Luis del Castillo, D. Diego Bazquez y otro paje mio, todos heridos, si no es D. Antonio que está bueno. Nuestra gente se va recogiendo cada dia, y el enemigo, pudiendo auer hecho mucho en todo este tiempo, no ha hecho nada, con que nos ha dado lugar a respirar y a juntar la gente. Ruego a Nro. S^r pase adelante este desahogo y nos veamos con algun desquite de tan gran perdida. Ya V. S. estará informada de todo, con que conocerá que ni fuí llamado a consejo, ni quisieron tomar el mio, ni pude hacer mas ni menos de lo que hice, pues es mi obligacion el hacer todo quanto mis fuerzas alcançan, sin dexar nada reservado de lo que llego a conocer. De todo lo que en adelante fuere sucediendo daré quenta a V. S. como a persona con quien descanso y a quien tan entrañablemente quiero, por cuya razon le descubro siempre la verdad de todo, porque no la mendigue de nadie, estando yo de por medio, que soy tan fiel coronista y tan seruidor de V. S., cuya il^{ma} persona guarde Dios muchos años.—Del Campo junto á Mons á 15 de 643.

Desde aquí autógrafa:

V. S. me abise de todo lo que ubie de acer en materia deste negocio y qreame que todo lo que describo es verdad sin juntar a nada y tambien que se da tan (?): supico a V. S. procure sacar copia de la carta que e S^r Don Francisco escribe a su Mag^d o saber lo que ai de cierto, que yo escribo al rey y V. S. me haga merced de enseñar esta a todos, porque sepan la verdad: yo solo se decir a V. S. que no siento la perdida sino la mala dispusicion que ter es (*sic*) egecito de Fandes perdido por esto; pero no me queda ningun escrupulo en mi consiensa pus todo lo dije a todos y al Señor Don Francisco y al maldito Conde de Fontana; y como mi oficio es obedecer a estos dos, yo yçe en todo lo que me mandaron, y pudo tanto el valor de nuestra caballeria que nostante la mada forma de nusto egecito tuvo ella soda conmigo, que siempre fui delante della ganado dos vese la vitodia, toda la caballeria mia contra la de el enemigo, y contra su infatedia, sin que jamas en ninguna raçon nos ayudase la nuesta ni se mobiese de su pusto. Mire V. S. cuando se a bisto tantos erodes (1) como en esta ocasion: en fin el que auia destar en todas partes andaba en una silla de manos, que con esto está dicho todo. Y tambien es la berdad quel nemigo a perdido mucha mas gente que nosotros porque la nuesta esta pesa (2) casi toda, que estamos docos (3) de contentos y el nemigo de beldad a pedido sodo de mutos (4) en la pasa 5,000 sin muchos edidos.

V. S. quea que en todo esto es la berdad lo que de escribo y me abise de todo y si fuede menester esseñar esta carta por todo Mardid lo haga y si no se bedal (?) para V. S.

Beso a V. S. las manos su primo y mayor seruidor.—El Duque DE ALBURQUERQUE.

A. R. V.

-
- (1) Sic: por errores.
 (2) Sic: por presa.
 (3) Por locos.
 (4) Muertos.